

¿HA ADQUIRIDO USTED YA  
**El despertar de un pueblo**

Comentarios al advenimiento de la  
República, sus causas y sus efectos

Sensacional folleto por Alfonso Martínez Rizo

**PRECIO: 50 CENTIMOS**

con fotografía-regalo de Francisco Maciá  
y

**La República tres veces Laica**

del mismo autor

con prólogo de Angel Samblancat

**PRECIO: 25 CÉNTIMOS?**

AEP - CDHS  
BARCELONA

De venta en todos los  
Quioscos de España

EDICIONES MAR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
BARBARÁ, 16 - BARCELONA

**DIVULGACION SOCIOLOGICA**  
**BAJO EL SIGNO DE MARTINEZ ANIDO**  
**EMBOSCADAS Y LEY DE FUGAS**  
folleto a alcance de todos por ALFONSO MARTINEZ RIZO



**PISTOLERISMO**  
**130** REQUETES - SOMATENES - BANDAS DE  
ESPIAS - SINDICATO LIBRE - POLICIA - **35**  
CUERPO DE SEGURIDAD Y GUARDIA CIVIL **CTS**  
**TODOS CONTRA LA C.N.T.**

# DIVULGACIÓN SOCIOLÓGICA

DIRECTOR:

ALFONSO MARTINEZ RIZO

FOLLETO 13

## PISTOLERISMO

*Bajo el signo de Martínez Anido - Todos contra la C. N. T. - Con la emboscada y la ley de fugas - La indigna tragedia a la que todo está supeditado, es la miserable ofensiva de la burguesía contra el sindicalismo. Desgraciadamente, no han terminado aún*

*En la portada, Francisco Lairet*



# AEP - CEN **Pistolero**ismo

BARCELONA

## Introducción

Quienes nacimos al terminar el segundo tercio del siglo XIX, sobre todo cuando nos educamos en la sedante atmósfera de una pequeña ciudad mediterránea, podemos apreciar bien el contraste entre aquellos días serenos en los que sobraba tiempo para todo, y la vertiginosa actividad de los actuales, tan dionisiacos y energéticos.

Arrastrados por el ritmo de jazz-band de la hora de hoy, recordamos con añoranza aquellos días tranquilos, aunque, íntimamente convencidos de las ventajas de la actual actividad, sentimos remordimiento por el tiempo que las circunstancias nos hicieron perder.

Se nos ocurren estas consideraciones al empezar a escribir este trabajo en el que las puntas de los dedos que oprimen las teclas de la máquina son prolongaciones del corazón lleno de indignación y rabia. Este trabajo, para el que quisiéramos ser ciclópeos a fin de poder ser definitivos. Este trabajo, que debe vibrar como el grito iracundo de todo un pueblo al que una infame burguesía le ha pisoteado las entrañas con frenesí vesánico. Este trabajo, en el que tanto tenemos que decir, constreñidos

a la breve extensión de un folleto y con las premuras de las horas contadas.

También hace cincuenta años se escribían folletos. Antes de extraviar toda mi biblioteca, conservaba algunos interesantísimos de aquel santo laico que se llamaba Roque Barcia. Pero era otro el ritmo. También Víctor Hugo escribió prosa ardiente cual la palabra de nuestro Castelar. Pero era otro el ritmo también. Si ahora fuera como entonces, "Pistolero" se os presentaría en cinco o seis tomos extensos. ¡Hay tantas cosas que decir!

Pero es indispensable meterlo todo en cuarenta mil letras no más.

Si ahora fuera como entonces, mi labor tendría un año de preparación, y ahora me pongo a escribir sin más elementos que las notas sucintas de mi archivo y la memoria que impregna de odio todo mi ser.

Así es que este folleto va a ser, como ya he dicho, no un discurso, ni una historia, sino solamente un grito airado que planteando claramente la realidad de los hechos, despierte la ira dormida del pueblo contra la burguesía asesina

Es propiedad

que armó la mano miserable de los pistoleros oficiales y privados para masacrar a aquellos de sus esclavos que osaban aspirar a redimirse. Burguesía que aun no ha sido castigada y que pretende continuar la hecatombe con la complicidad de quienes en Sevilla han se-

### ¿Qué es un pistolero?

En los recientes sucesos revolucionarios de Sevilla, las autoridades y toda la prensa burguesa se han cansado de tanto aplicar el calificativo de pistoleros a los revolucionarios. Es otra infamia más, pues pistoleros no los puede haber más que a su lado.

Todas las actitudes de un hombre que empuña una pistola y todo cuanto con ella puede hacer, tiene su nombre en castellano. Quien, pistola en mano, se juega la vida contra la fuerza pública defendiendo una idea, según el diccionario, es un revolucionario, y nada más que un revolucionario. Si un hombre mata a otro con una pistola en duelo ante padrinos, pese al uso de la pistola no es un pistolero, sino simplemente un homicida. Cuando la pistola sirve para asesinar a la mujer que engaña a un hombre, se trata de un crimen pasional, y no de pistolero. Al entrar varios hombres armados de pistolas a desvalijar un Banco, tales individuos son atracadores, y no pistoleros.

Cada delito, cada uno de esos actos que los códigos inventados por la burguesía clasifica como merecedores de un castigo, tiene desde muy antiguo su nombre claro y definido. Pero apareció

guiado aplicando los infames métodos de fusilar prisioneros amarrados e indefensos.

Por si acaso me mandáis asesinar, canallas, antes os he de escupir a la cara vuestra cobarde villanía.

un hecho nuevo, que no había sido aún bautizado, porque ni aun se sospechaba la posibilidad de su existencia por lo monstruoso que era y, para poder nombrarlo, fué necesario idear un nombre nuevo. Tal ocurre con el pistolero.

Porque pistolero es quien hace uso de la pistola por una retribución, quien hace una profesión del uso de la pistola, como panadero es quien vive de hacer pan y marinero quien tiene la marina como profesión. El pistolero, como su palabra lo indica claramente, es un profesionalismo más. Un profesionalismo infame inventado por los burgueses para asesinar al proletariado rebelde, como son escopeteros los que hacen uso profesional de las escopetas que ponen entre sus manos las compañías ferroviarias para asesinar ladrones.

El pistolero es el espadachín de la pistola; el antiguo "bravo" del Renacimiento italiano; el antiguo "sicario" de los Césares; el que asesina por dinero. Por eso hemos empezado diciendo que pistoleros únicamente los puede haber al lado de las organizaciones patronales y autoritarias.

### El pistolero es una indigna invención de la burguesía catalana

Nacida en España la burguesía cuando ya llevaba siglos de existencia la extranjera, fué como "un nuevo rico" de la explotación capitalista y, mientras que, por ejemplo, la burguesía inglesa, aunque apretando siempre cuanto más podía, estaba ya acostumbrada a tratar y pactar con los obreros, la burguesía española, y sobre todo la catalana, era y es la más cerril, intransigente y tiránica.

Hay que conocer esas colonias establecidas por los industriales catalanes en medio de montes, a orillas de los ríos, incomunicadas del resto del mundo, con obreros aislados e indefensos, con una cooperativa que constituye un segundo negocio, con un director administrador que es un negrero y con un cura y un maestro de escuela que son prolongaciones de la tiranía patronal.

Los patronos de Cataluña, al tropezar con las organizaciones obreras, habituados a considerar a sus obreros como a sus esclavos, con el alma ruin y hebraica del "Senyor Esteve" y con la despreocupación heredada de sus antepasados carlistas, se prepararon para la lucha con la fuerza portentosa de sus millones al servicio de sus ruines ideas de trogloditas. Así, se unieron y juramentaron, llegando a acordar el famoso pacto del hambre contra los asalariados discolos.

Tras de la gloriosa semana de julio del año 9, se fatigaron de tanto gritar desde las columnas de "La Veu" incitaciones a la delación. El "delateu, de-

lateu!" dejó ver con desnudez impúdica la vileza del alma de la burguesía catalana.

Pero había habido un gran hombre a quien no lograron enaltecer ni aun elevándolo a la categoría de mártir: Francisco Ferrer Guardia.

No lograron enaltecerlo, pese a lo grande que es quien muere asesinado por la tiranía capitalista, porque estaba demasiado alto gracias a la imponderable labor llevada a cabo: a sus trabajos pedagógicos racionalistas.

En su Escuela Moderna había educado en la rebeldía, durante ocho años, ocho generaciones de futuros anarquistas, y la burguesía catalana se encontró con masas conscientes y rebeldes dirigidas por los discípulos de Ferrer.

El anarquismo había adoptado una nueva táctica y se había sometido a una disciplina en el Sindicato. A esta nueva táctica tenían que responder los patronos con otra táctica, nueva también.

Así es que dejaron de pagar a los falsos terroristas, agentes provocadores que justificaban con sus atentados las persecuciones contra los anarquistas individualistas, y contrataron un sindicato de esquirolas en que recogieron toda la inmundicia moral de la gran urbe.

Pero no podían plantear la lucha en forma legal ni en forma leal, porque toda la gente comprada era una fracción pequeñísima frente a la organización sindical y, entonces, inventaron el pistolero y armaron con la "Star" a

todos los asesinos que encontraron, pagándoles una crecida semana.

Como buenos fariseos, necesitaban una previa justificación, de la que encargaron a sus asesinos en función de agentes provocadores, y algunos patronos cayeron asesinados por orden de sus compañeros para poder así acusar a los sindicalistas. Al mismo tiempo justificaban su conducta futura, convenían a los patronos timoratos y se quitaban un competidor.

Ha sido publicada la reproducción de una correspondencia en la que Bertrán y Musitu solicitaba en nombre de la burguesía barcelonesa el auxilio de Carlos Blanco para organizar la represión antisindical, contestando éste que no le interesaba la oferta, pero proponiendo a otra persona.

Todo el mundo lo sabía en Barcelona. La voz pública señalaba las cifras fabulosas que cobraba Bravo Portillo. Nadie ignoraba a cuánto ascendía la semana de los pistoleros en sus diferentes cuadrillas. Tan público fué todo, que acudieron Martínez Anido y Arlegui a tomar parte en los trabajos para participar del botín. Pero no había pruebas concretas de la verdad que estaba en la conciencia de todos.

Ahora las hay, con esa carta que ha sido publicada, sin que el periódico que lo ha hecho haya sido perseguido. ¿Es que las autoridades creen hacer lo suficiente con dejar abandonados a sus cómplices al no impedir tales publicaciones? ¿Cómo no están ya detenidos Bertrán y Musitu y Carlos Blanco? Cuando la autoridad se mofa así cínicamente de los anhelos de justicia de un pueblo, está muy cerca de su fin. Pero es una vergüenza el que todos los españoles nos hayamos quedado tan frescos.

Es evidente que, si el Sindicato Unico hubiese cometido los primeros atentados que sirvieron de excusa a la llamada reacción patronal, no se hubiese tratado de ello en sus juntas. Por eso, la hábil estratagema de la burguesía, al principio, cuando no se hacían las cosas con el posterior descaro, no es extraño que llegase a convencer a algunos o muchos sindicalistas de que aquellos primeros atentados eran obra de los suyos. Pero hay que defender a la organización de tan villana calumnia, bastando para convencerse de lo justo que ello es considerar en globo la conducta de los patronos barceloneses, desde la preparación de los atentados terroristas hasta su más reciente actuación y hasta su conducta actual.

Pero aun decimos más. Si los primeros atentados hubiesen sido obra del Sindicato Unico—cosa absolutamente falsa—, ni aun así y todo hubiesen sido actos de pistolero, al no tratarse de delitos cometidos a cambio de una retribución, sino delitos políticos, hijos del entusiasmo despertado por un idealismo y ejecutados con peligro de la propia vida.

De eso a la miserable vileza de contratar asesinos, va la distancia que hay desde el augusto esplendor del ideario anarcosindicalista al sucio egoísmo codicioso que constituye el móvil de la burguesía.

De eso a la miserable vileza de contratar asesinos, va la distancia que hay desde el augusto esplendor del ideario anarcosindicalista al sucio egoísmo codicioso que constituye el móvil de la burguesía.

## Legítima defensa

Ante la canallesca ofensiva de la burguesía, el Sindicato Unico se vió obligado a armarse y defenderse en lucha heroica y en Barcelona se dió la sangrienta y terrible batalla que todos recordamos con horror.

Ningún sindicalista tenía segura la vida y era indispensable llevar siempre la pistola dispuesta para poder repeler una agresión, mirar frecuentemente para atrás, poner atención a los grupos sospechosos, dejar de pasar a las mismas horas por los mismos sitios.

También, lógicamente, se trataba de responder a la guerra con la guerra, atacando en las ocasiones propicias a aquella canalla de matones a sueldo.

En la lucha sindical también llevaba el Sindicato Unico las de perder, favorecido el llamado Sindicato Libre de un modo incondicional por los patronos.

Entretanto, éstos, aprovechando el oro que la guerra europea hacía llegar a sus manos a montones, continuaban destinando gruesas sumas a la repre-

sión, estableciéndose un derrame entre todos los burgueses sindicados.

Atraídos por la codicia, acudieron así a sumarse a la represión, nutriendo las repulsivas filas de los asesinos, otros elementos.

Bandas de espías internacionales, como la capitaneada por el titulado Barón de Koenig, espía alemán íntimo amigo de Bravo Portillo, el hombre encargado por los burgueses de dirigir la carnicería. El somatén, de reciente creación en la capital, armó también partidas. Los requetés también contribuyeron. La policía obedecía las órdenes de Bravo. Finalmente, con la excusa de venir facturado por las Juntas de Defensa, también se presentó Martínez Anido a asumir la dirección general, impulsado únicamente por la codicia, deseoso de redondearse una fortuna.

Entonces culminó el ataque con la aplicación de la ley de fugas y la impunidad absoluta de los asesinos.

## Los enemigos del Sindicato Unico

He aquí el cuadro de las fuerzas que en forma caótica, pero con la consignación general de destruir el Sindicato Unico, ensangrentaron Barcelona:

- La guardia civil a las órdenes de Martínez Anido, con Arlegui.
- El Cuerpo de Seguridad.

Los Mozos de Escuadra, mandados por un yerno del Gobernador.

La policía, a las órdenes de Bravo Portillo.

- El Sindicato Libre.
- El Requeté.
- La banda del Barón de Koenig.



Los cuatro últimos elementos tenían organizadas bandas de pistoleros que cobraban cada semana cantidades distintas en cada grupo, pero siempre muy crecidas. Los policías actuaron también pistola en mano. Los cuerpos armados se limitaron a aplicar la ley de fugas cuando se lo ordenaban.

Los burgueses, gracias a su dinero, se hicieron así los amos de Barcelona, habiendo comprado todas las autoridades. Entonces ya se arrojó impudicamente la careta de la hipocresía y fué absoluta la anarquía patronal.

El pistolero, antiguo chulo de prostíbulo, matón de casa de juego o valentón político, se vanagloriaba con descaro de su profesión, enseñando a cada paso su pistola, mientras, bien vestido y alhajado, derrochaba en continua francachela su abundante paga.

De boca en oído corrían los nombres de los sicarios que habían cometido el asesinato del día. Los jueces, atemorizados, no se atrevían a castigar. Cuando algún pistolero era cogido "infraganti delicto", le era después facilitada la fuga de la cárcel.

En cambio, los sindicalistas del Único que no habían muerto aun o esca-

pado de Barcelona, eran encarcelados para asegurar su asesinato al ser puestos en libertad.

Así fueron aniquilando al Sindicato, continuando esta labor la Dictadura, encarcelando y haciendo imposible la vida de cuantos juzgaba sospechosos, cerrados los sindicatos y el Sindicato Libre en candelero. Todo parecía indicar que la burguesía se había salido con la suya y el Sindicato Único había muerto.

Pero en cuanto se permitió cierta libertad de funcionamiento, renació el sindicalismo libertario, más pujante que nunca, con los poquísimos que habían escapado a la matanza y un torrente avasallador de gente nueva, porque tal ha sido siempre el resultado de las persecuciones.

Con la circunstancia de que los nuevos sindicalistas han acudido espontáneamente, impulsados por su entusiasmo, y puede asegurarse que hoy su inmensa mayoría está formada por obreros conscientes, que aspiran a subvertir el régimen económico social autoritario, función antes encomendada a una minoría dirigente.

### Anécdotas del pistolero

Ya hemos indicado en la introducción el carácter que va a tener este folleto. Sin espacio ni tiempo para tratar a fondo la materia, únicamente pretendemos que su contenido sea como un latigazo que despierte los dolorosos recuerdos, avive la ira del pueblo y nos

haga reflexionar hondamente sobre el porvenir. Porque los infames bandidos que organizaron y pagaron el pistolero, están en sus despachos meditando nuevas canalladas, siguen en posesión de sus fortunas y hay que temer

que el renacimiento del Sindicato Único les lleve a idear nuevos crímenes.

Queremos, pues, que sea esta obra algo emocional y vivido, por lo que vamos a estampar a continuación recuerdos personales, pequeñas anécdotas que nos retrotraigan a aquellos tiempos ominosos.

\* \*

Rosendo Jiménez era un periodista muy hombre y muy bueno. A nadie negaba un favor y hasta recuerdo que en un tiroteo entre partidarios de Angel Samblancat y otros que lo habían abandonado comprados por Lerroux, en vísperas de elecciones, Rosendo, con su proverbial generosidad, rescató a un "joven bárbaro" de las manos de la policía, asegurando que era de su bando agredido, y no de los agresores, aunque precisamente sucedía todo lo contrario.

Rosendo Jiménez no se había mezclado en las luchas sociales y ni remotamente podía sospechar llegar a ser víctima de una agresión.

Pero era impulsivo y generoso y, una noche, encontrándose en Villa Rosa con Fernando Pintado, otro periodista, al comentarse el asesinato de Miquel, protestó airadamente Rosendo del hecho y aseguró que conocía a los asesinos y estaba dispuesto a declarar sus nombres ante el juez.

Tal declaración hubiera sido inútil, porque los jueces estaban acobardados o vendidos a la patronal. Aunque hubiese habido alguno capaz de decretar la prisión, al día siguiente hubiesen sido puestos en libertad fingiendo una fuga. Pero el espíritu de chula bravuconería de los pistoleros era tan escandalo-

so, que al día siguiente fué asesinado el pobre amigo como castigo de sus palabras de Villa Rosa, de aquel salón donde todas las noches se emborrachaba Primo de Rivera.

La noche siguiente, en efecto, encontré a Rosendo en la Rambla y estuve un momento hablando con él. A los cinco minutos, en la calle del Conde del Asalto, frente a un bar, hicieron contra él una descarga, dejándole muerto. Fernando Pintado, que lo acompañaba, resultó ileso por casualidad.

Pintado se negaba a salir del bar acompañado por unos policías: les tenía miedo. Únicamente consintió en salir acompañado de un sargento de caballería, que lo llevó hasta su casa.

Al día siguiente se presentó ante el juez de guardia, denunciando lo sucedido y dando los nombres de los agresores. El juez le manifestó que estaba actuando de suicida y poniéndole a él en peligro de ser también asesinado, aconsejándole que se marchase inmediatamente fuera de Barcelona. Huyó, efectivamente, a Valladolid y Madrid.

\* \* \*

El "Gravat" había pertenecido a los "Jóvenes Bárbaros" cuando yo trataba de orientarlos hacia una actuación social, alejándolos de la política lerrouxista. Era muy valiente, pero me parecía poco abnegado en las ideas. Efectivamente, cuando empezó el pistolero, seducido por la crecida semana, formó parte de una banda, creo que del somatén.

Una noche lo encontré medio borracho baladromeando y vanagloriándose de su villana actuación. Yo me atreví

AEP - CDHS  
BARCELONA

a aconsejarle inútilmente. Luego me contaron que se estaba casi en la seguridad de que había contribuido al asesinato de otro antiguo "joven bárbaro", de oficio cocinero, y que, en consecuencia, estaba seriamente amenazado de legítimas represalias. Pocos días después el "Gravat" cayó a su vez.

\* \* \*

Una noche, a las diez, en la calle del Conde del Asalto, escuché tiros en su primera bocacalle. De ella desembocó un hombre ensangrentado, corriendo, y otros que lo perseguían pistola en mano. Buscando un refugio entré en una botica, y luego en la trastienda, tratando de esconderse. Sus perseguidores entraron tras de él hasta encontrarlo y, en el retrete, donde se había refugiado, lo remataron a tiros. Aquellos creo que eran policías.

\* \* \*

No he de hablar del asesinato del "Noi del Sucre" y Lairat, ni de lo de Pestaña, ya que solamente quiero señalar recuerdos personales, que den impresión de cosa vivida; pero bueno será recordar aquí cuanto manifesté Prieto como motivo de que Sánchez Guerra destituyese a Anido.

\* \* \*

Esto no lo presencié yo, pero lo oí contar recién ocurrido. Un maestro de escuela anarquista llamado Quemades, era entonces el secretario de la Confederación, y estaba en la cárcel. Arlegui mandó llamar a su hermano y cínicamente le dijo:

—Le he llamado a usted para manifestarle que voy a poner en libertad a su hermano y que puede salir tranquilo, porque no es para matarlo. Me he informado bien y sé que él no ha luchado nunca pistola en mano, por lo que le perdono la vida y le dejo en libertad. Pero a los otros, no. Los iré soltando por la noche, para que los asesinen. Se da mucho pisto Martínez Anido, y no tiene razón. Aquí no hay más hombre que yo, que los tengo muy bien puestos, y he de hacer matar a todos los pistoleros del Único.

\* \* \*

Una tarde, paseaba yo por la Rambla y noté extraño regocijo en la gente. Se abrazaban unos a otros; se gritaba.

—¿Qué ocurre?—le pregunté al primer amigo que encontré.

—Han matado a Bravo Portillo.

También nos abrazamos. Era tal el odio que inspiraba aquel chulo repulivo que, pese al peligro que se corría, casi fué celebrada públicamente su muerte.

## Responsabilidades

No ha llegado aún nuestra hora. La de que se haga justicia y sean castigados los culpables. Pero esa hora llegará, por encima de Maura, de Largo Caballero y de Lerroux. Llegará porque una revolución como la española, nacida, entre otras cosas, de la indignación producida por los hechos señalados, no hay tope de contención que la resista.

Aunque no haya llegado la hora de hacer efectivas las responsabilidades, señalémoslas para que el pueblo no las olvide y para que se prevenga contra los responsables que han de seguir atacándole.

Los verdaderos responsables del pistolero no son los pistoleros, ni aun Martínez Anido, sino quienes los organizaron y les dieron órdenes y dinero. La burguesía de Barcelona. La Unión Patronal.

Aquella Unión Patronal en la que la responsabilidad no es de los patronos individualmente, cotizando muchos de ellos coaccionados, asustados y engañados. Aquella Unión Patronal que organizó el pistolero, es decir: los entonces elementos directivos de aquella organización.

Día llegará en que se haga justicia. Para ello bastará con que el proletariado, resistiendo heroicamente las ofensivas que se preparan, siga unido y fiel al Sindicato.

Dicha ofensiva lo robustecerá a costa de los sacrificios de todos. Porque la inmensa masa obrera se irá dando cuenta de la gravedad e irá desertando del fascio socialista para nutrir la Confederación. Porque los obreros engañados por la política se irán desengañando y acudirán al Sindicato. Porque el ideario sindicalista irá dejando de ser cosa desconocida para muchos. Porque los obreros intelectuales continuarán acudiendo a las filas del sindicalismo.

La revolución española está alimentada por un anhelo insaciable de justicia. Se fundamenta en la necesidad de hacer efectivas las dormidas y eludidas responsabilidades. Entre ellas, tal vez sea la más importante y perentoria la de los organizadores del pistolero, no sólo por la inmensidad de su crimen, sino también porque constituyen un peligro permanente por su odio africano hacia el sindicalismo y la vileza de su corazón.

## Las víctimas del pistolero

Breve y concisamente, para que se pueda juzgar aquella infamia, debemos consignar aquí que, según la obra publicada por Miguel Sastre con el título "La esclavitud moderna", desde 1.º de enero de 1917 hasta junio de 1921 se

cometieron en Barcelona 1.012 atentados.

Esa fué la obra de aquellos directivos de la Unión Patronal. Que los mismos burgueses, algunos de los cuales puede dar la casualidad de que ten-

gan conciencia, piensen en el horror que esto representa, siendo seguro, además, que muchas de las víctimas de su clase, al principio, fueron hechas por sus propios pistoleros como agentes provocadores para justificar el subsiguiente asesinato de sindicalistas.

### Ya no es posible el pistolero

Fue posible el pistolero por una atonía del espíritu ciudadano que ha desaparecido ya. El Sindicato Único, tras de tan dolorosa experiencia, descubrió el juego de sus infames perseguidores, y unido y fuerte como se encuentra ahora, aunque, con táctica prudente, rehuye el planteamiento inmediato de situaciones de fuerza que puedan servir de excusa a una represión apetecida por sus enemigos y brindada a ellos por Maura, si tornase el pistolero, reaccionaría de seguro con toda la violencia de que es capaz. La Federación Local del Trabajo de Barcelona creemos que no consentiría ja-

### Peró el horizonte está nublado

No volverá el pistolero, pero el horizonte está nublado. Los enemigos irreconciliables de la Confederación, que llegaron a tales extremos, al ver a ésta nuevamente organizada y más fuerte que antes, han de tratar de combatir la por todos los medios.

Ahora cuentan con dos poderosos aliados políticos: La Unión General de Trabajadores y la Derecha Republicana.

Que los mismos burgueses piensen bien, antes de iniciar nuevas ofensivas contra el sindicalismo, si deben encararlo a aquellos mismos elementos. Si están dispuestos a dejarlos reincidir en su infamia, por los mismos procedimientos o por otros.

más que volviesen aquellos tiempos y extremaría su protesta ante nuevas manifestaciones de pistolero, protesta que sería bien acogida y secundada por toda Barcelona, si se exceptúa a las fieras de la clase patronal.

Si esas fieras tratasen de volver a ensangrentar nuestras calles, debería ser inmediatamente proclamada la huelga general, no de todos los trabajadores, sino de todos los barceloneses, empezando por las autoridades populares. Esto está en la conciencia de todos, y por ello afirmamos que el pistolero no puede volver.

Los socialistas, que eran antes los verdaderos amos de Madrid, si se exceptúa los obreros afiliados a los sindicatos católicos, ven con sorpresa y miedo que el sindicalismo surge brioso en la capital de España. Otras regiones se les van también de entre las manos. Andalucía, que creían socialista, se manifiesta, de repente, sino sindicalista, deseosa de serlo. La Confedera-

ción la tendrá toda a su lado con breves trabajos de organización.

La Derecha Republicana desertó de la monarquía con el franco y descarado propósito de constituir un dique de contención que refrene la corriente revolucionaria, y solamente encuentra a la Confederación como enemigo organizado.

Estos dos enemigos naturales de la Confederación están en el poder y cuentan en el Parlamento con una mayoría de diputados burgueses y reaccionarios o fascistas con la etiqueta socialista.

En estas condiciones, la misión de la Confederación, su misión histórica, es hacer la revolución social.

Nos parece que no se encuentra en los momentos actuales con fuerzas suficientes para hacerla, no por falta de masas, ya que sobre el millón de adeptos que hoy pueden suponerse, contaría, al llegar la lucha, con todos los hombres de sentimientos revolucionarios, sino por falta de organización.

Hace muy poco estaba completamente deshecha. Los restantes de la antigua organización son muy pocos y a ellos se ha unido una inmensidad de gente nueva, y la mayor parte de los sindicalistas, hoy, no se conocen aún mutuamente, ni pueden inspirarse unos a otros la confianza nacida de largo tiempo de

actuación común. En estas condiciones, una represión gubernamental desorganizaría rápidamente todos los órganos.

Por encontrarse así la Confederación y por saberlo sus enemigos, decimos que se presenta nublado el horizonte.

El Gobierno, enemigo de la Confederación, pretende arrastrarla a actos de violencia para poder realizar en estos momentos oportunos una represión desorganizadora. No otra cosa ha sido la maniobra de Andalucía, aprovechando el hambre en vez de remediarla, esperando que Cataluña respondiera por solidaridad.

La amenaza de fascistas y reaccionarios es muy seria; los nubarranes del horizonte muy negros. La Confederación debe obrar con gran prudencia y concentrar todas sus energías en la más rápida organización.

Pese a su prudencia, es evidente que se acerca un período de persecuciones. Los Comités de los Sindicatos serán encarcelados cuando menos se piense. Buena táctica puede ser tener previamente nombrados quienes les hayan de sustituir en tal caso. Pueden ser cerrados los locales, para lo que también se puede tener preparado algún paliativo.

El horizonte está nublado, pero ya se despejará. El adagio latino dice: "Post nubilla Febus."

### A la opinión pública en general

Queremos dirigirnos aquí a la opinión pública imparcial. Al hombre que no ha sentido nunca inquietudes sociales, que desconoce el actual movimiento societario español y tal vez intente conocerlo leyendo estos folletos.

Al que lo conoce superficialmente pero está influenciado por la lectura de la prensa burguesa. Al ciudadano honrado y pacífico que vive tranquilo en su casa, sin meterse en nada. Al obrero apartado de las luchas reivindicatorias.

AEP - CDHS  
BARCELONA



Al labrador a cuyos campos no ha llegado aún la cuestión social. Al mismo burgués que no sienta parcialidades ni apasionamientos. A cuantos hombres de buena fe sean amantes de la verdad y la justicia.

Queremos dirigirnos a ellos aquí para hacerles saber que el sindicalismo no es el fantasma aterrador que le presentan los reaccionarios y los socialistas.

Que el sindicalismo pretende hacer la revolución social para que impere un nuevo orden de cosas, más humano y más justo, pero sin trastornos ni hecatombes. Que trata de sustituir a un orden de injusticia y opresión, otro orden.

Lo único que pretende el sindicalismo es la supresión de los parásitos de la economía, que encarecen la vida en un doscientos por ciento y, además, se constituyen en los amos y preparan la guerra.

Una fábrica, esta fábrica, cualquier fábrica, todas las fábricas, pueden seguir trabajando exactamente como ahora para que pueda seguir viviendo la economía social, sin necesidad de que unos señores que se llaman accionistas se repartan cada año grandes cantidades sin haber intervenido en la producción, robando dichas cantidades, no a los obreros, sino a la masa general, puesto que ese dinero que se llevan nace del sobreprecio impuesto a las mercancías producidas. Pueden seguir trabajando las fábricas como hasta ahora y seguir los obreros cobrando el mismo salario, pero la vida se haría tres veces más barata al ser suprimidos los capitalistas y, por lo tanto, los obreros

cobrarían su salario con un poder adquisitivo tres veces mayor.

Los actuales capitalistas no serían condenados sino a trabajar, que para algo servirían, y trabajando ganarían lo mismo que todos los demás, y podrían vivir como todos los demás. Únicamente se les privaría de seguir acumulando riquezas para seguir imponiendo su voluntad.

También se conciben todos los campos, cultivados igualmente que ahora, pero sin que ocasionen una crecida renta a unos señores que se llaman sus dueños y que para que la cobren han de ser vendidos más caros los productos de la tierra, encareciendo la vida y empobreciendo a todo el mundo.

El sindicalismo no es obrerismo, sino humanitarismo; porque, consecuencia del régimen actual, la inmensa mayoría de la humanidad, incluida también la pequeña burguesía, está empobrecida y tiranizada por un puñado de hombres que serían dignificados por el Sindicato al transformarlos en honrados trabajadores.

Se puede imaginar perfectamente una España en la que siga desenvolviéndose la vida exactamente igual que hoy, pero mejorando en tres veces la condición de la inmensa mayoría, sólo con desvincular el capital, con expropiar en nombre de todos las fábricas y el capital industrial, los comercios y el capital comercial, las tierras y el capital agrario.

En cada una de las actuales explotaciones económicas se formaría un sindicato por cuantos en ella interviniesen, desde el director al último obrero, tras de estudiar las retribuciones de los altos puestos, que en muchos casos con-

tribuyen en gran medida al encarecimiento de la vida. Dicho Sindicato sustituiría a la actual sociedad anónima y la vida no se desarticularía, como ha ocurrido en Rusia al intentarse establecer un colectivismo integral.

Esta es la táctica evolutiva sindicalista, que no es el fantasma revolucionario con que pretenden asustar a las masas esas contadas personas que detentan ahora el capital y sacrifican la nación entera a sus rentas y a su tiranía.

Pero sobre todo debemos decir a los hombres imparciales y de buena fe que el sindicalismo no es el monstruo sanginario que le han contado nuestros enemigos. Que el pistolero no ha sido cosa suya, sino en contra suya. Que ha sido una infamia patronal para asestarlo y destruirlo. Que no ha sido una reacción contra los atentados sindicalistas, porque aquellos atentados fueron patronales.

A los hombres imparciales queremos señalarles la conducta de los elementos directivos de la Unión Patronal que, desde el 17 al 22, se impusieron a toda la burguesía de Barcelona por el te-

rror y la indignación para que cotizase crecidas cantidades con las que pagar las semanas de los pistoleros del Sindicato Libre y subvencionar al Requeté y al Somatén para que organizase sus bandas y señalar a Bravo Portillo un sueldo fantástico, aparte de un seguro de vida por un millón de pesetas.


La conducta de esos hombres que trajeron a Martínez Anido y Arlegui y que así encenagaron al mismo tiempo a toda la burguesía de Barcelona y a la misma autoridad.

Hacer constar que la Confederación no es sanginaria y aspira a realizar la revolución social sin derramamiento de sangre por medio de su gran arma que es la huelga general, declarada en el momento oportuno.

Sin excluir el derecho a la defensa, el sindicalista consciente no es sanginario; el sindicalismo no es destructivo, sino edificativo.

Y, sobre todo, el pistolero no es sindicalista ni lo ha sido nunca, sino una indigna vergüenza de los elementos directivos de la burguesía con finalidad de destruir la organización sindicalista y acabar con sus hombres.

AEP - CDHS FIN  
BARCELONA



En vista del éxito cada vez más rotundo de esta serie de folletos de Divulgación Sociológica, los quiosqueros, por iniciativa propia, con plausible espontaneidad, han establecido depósitos de todos los folletos, para facilitar al lector su colección. Pida, pues, en cualquier parte:


- 1.º El socialismo español. - 2.º Anarquismo - 3.º Sindicalismo - 4.º Comunismo - 5.º El problema catalán  
6.º Jesuitismo - 7.º Federalismo - 8.º Capitalismo.  
9.º Cooperativismo - 10. Fascismo.  
11. Pacifismo - 12. Laicismo.



El próximo folleto tratará acerca del

## MILITARISMO

Sólido apoyo de reyes. Elemento de dominación tiránica. Privilegio de los profesionales y servidumbre del soldado y bayardismo.



AEP - ODH  
BARCELONA

3